

Diversos modos de utilización de las Diluciones Homeopáticas

Dentro del ámbito del Sistema Homeopático el tema de las “DILUCIONES” (dinamizaciones o potenciaciones homeopáticas) contiene ciertos puntos que se prestan a confusión, siendo esta confusión utilizada en forma peyorativa por la generalidad de los médicos, por lo que es de mi interés aclarar concreta y escuetamente este asunto.

A.- UNICISMO

Sin lugar a duda alguna, decir Homeopatía equivale estrictamente a decir “**terapia por el medicamento SIMILLIMUM**”. O sea, ningún medicamento será realmente homeopático en tanto su patogenesia (síntomas experimentados provocados por él en el sujeto sano de la experimentación), no se superponga “in toto” o en parte (los síntomas más característicos, peculiares, insólitos, etc.) al cuadro clínico (historia biopatográfica) que presenta el enfermo y cuyo conjunto sintomatológico abarca no sólo el cuadro clínico habitual en el enfoque galénico, sino el resto de una sintomatología poco ostensible o no evidente y/o en apariencia intrascendente, sin significación alguna, las más de las veces, dentro de la patología convencional. Se trata de un conjunto compuesto por síntomas mentales expresados en alteraciones de la cenestesia, de la voluntad, deseos, aversiones, apetencias, miedos, sueños, susceptibilidades a los cambios, sean de ambiente, de temperatura, de estaciones del año, posiciones (de pié, acostado, sobre uno y otro lado), preferencias, temores, suspicacias, celos, intransigencias, etc., cuya importancia es fundamental para permitir al homeópata detectar no sólo la personalidad a la que se enfrenta, sino la droga (simillimum) que lo curará.

Decir Homeopatía, por lo tanto, es hablar de **SIMILLIMUM**, pues la Ley de Similitud es la base principal de la Doctrina Homeopática y fundamento de su filosofía, justificándose, obviamente, la denominación dada a este sistema. Y cada uno de estos medicamentos es único para cada cuadro patológico, del mismo modo que es única su respectiva patogenesia y que le pertenece en propiedad.

En contraposición con esto aclaramos que medicamentos Similares de un cuadro, pueden ser varios o muchos; pero no corresponden al simillimum, porque sus patogenesias apenas alcanzan a cubrir algunas zonas del cuadro biopatográfico.

Así pues Hahnemann fundó la Homeopatía reuniendo en una Materia Médica todas las patogenesias investigadas, con las cuales podría tratar la totalidad de los cuadros patológicos que se le presentaran.

Esa es la verdadera Homeopatía, la clásica, la que es llamada ortodoxa o unicista (de un solo y único remedio); y kentiana, por haber sido el célebre Dr. James Tyler Kent uno de sus mayores propulsores y quien aportó más para su definitiva estructuración y desarrollo, además, de su magnífica filosofía. Y única: porque **HOMEOPATÍA HAY UNA SOLA**, no pudiendo existir ningún otro sistema basado en sus principios, que no lo sea.

El Kentismo representa la corriente en la cual la doctrina hahnemanniana es aplicada en su máxima pureza y libre de cada desviación.

B.- PLURALISMO Y SIMILTERAPIA MAGISTRAL

Pero el progreso avanza y con él no puede estancarse ninguna ciencia. Ciertas condiciones naturales, sean ecológicas, de tratamiento, tecnológicas (especialmente en el campo del diagnóstico), alimentarias, laborales, jurídicas y otras, contando el tan común “stress”, los condicionamientos de todo orden, la exuberante multiplicidad de desarrollo de las capitales y centros urbanos, los transportes, la electrónica y otros, por citar algunos solamente, todo influye de una u otra manera en los seres vivos, alterando, en términos finales, el quehacer del médico en general y el del binomio médico-paciente en particular: sus tiempos disponibles, sus enfoques del problema, sus modos de acción y de interrelación frente a una compleja y creciente problemática cotidiana, provocándose la apertura de múltiples, nuevos e insospechados horizontes en el tratamiento de los enfermos.

Y entre tantas nuevas doctrinas, surge la Escuela Francesa como pionera o más encumbrada, con los Doctores León, Pierre y Henry Vannier como sus más conspicuos representantes, no descartando a contemporáneos de trascendencia universal como son actualmente Julián, Tétau, Martiny, Henry y muchos otros, así como Escalante en México, Hochstetter en Chile, entre muchos otros, y tantos más de Brasil y otros países, incluyendo el nuestro, que dan vida, estudian e investigan una corriente distinta dentro de la Homeopatía, divulgando en todo el mundo los métodos llamados de “drenaje” y de “reglaje”, que empleando las mismas patogenesias de Hahnemann, a determinadas dosis altas o bajas y sin tener en cuenta tan estrictamente el concepto de simillimum (medicamento único), consiguen la canalización hacia los emuntorios y eliminación a través de ellos (piel, mucosas, riñón, saliva, intestino, lágrimas, etc.) de todas las toxinas endógenas o exógenas acumuladas en los tejidos intercelulares, utilizando más de un medicamento por vez, sea en sucesión o reunidos en mezclas perfectamente estudiadas y dosificadas, cuyo empleo en mezclas no implica necesariamente dar el simillimum sino el uso de similares, es decir de drogas que sin cubrir todo el cuadro, tienen efectos parciales sobre determinadas circunstancias o determinadas esferas que pertenecen al sujeto, lográndose excelentes resultados en lo referente tanto al estado natural del mismo, como en ocasiones a órganos y aparatos en particular.

Como ha podido apreciarse, estamos tratando en este párrafo, dos corrientes muy diferentes una de la otra, que podemos distinguir con los nombres de:

a) Pluralismo: que se le da habitualmente entre los homeópatas porque se prescriben varios remedios a darse en distintos horarios o días, y no únicamente aparte del de la primera prescripción como lo impone y exige la ortodoxia hahnemanniana. Estos remedios pueden ser dos, tres o más, administrados en forma alternativa o no, y en diluciones distintas entre sí.

b) Similterapia Magistral: o directamente **SIMILTERAPIA**; he acuñado esta denominación para la otra corriente, dado que se trata de fórmulas magistrales que

compone el profesional, mezclando entre sí –sin olvidar las reglas de incompatibilidades y otras- dos o más dinimizaciones que contribuyen de algún modo a una misma finalidad, pudiéndose a la vez administrarse a un enfermo una o más de estas fórmulas, sea en sucesión a lo largo de un período o en forma alternativa.

Obvio es mencionar que sólo una vez podría aparecer un simillimum en una sola de estas fórmulas administradas: los otros componentes habrán de ser similares necesariamente. Y en este caso, dichos compuestos son generalmente de acción drenadora.

Este modo, complejo en sí, es a menudo confundido con el verdadero complejismo. Aparte de esto, mencionaremos de paso el surgimiento del Neohipocratism por actualización y una más lógica interpretación de las antiguas (y siempre actuales) ideas de Hipócrates, cuyas bases esenciales hemos mencionado al principio, destacando asimismo el amplio contenido de esta rama que incluye a su vez entre nosotros a la BIOTERAPIA o MÉTODOS BIOTERAPÉUTICOS o BIOTERÁPICOS de la Escuela Francesa.

C.- COMPLEJISMO. (“Complejismo Vero” del autor)

Dado el estrecho marco de esta comunicación, no es posible extenderse para exponer las razones y consideramos que pudiera justificar este modo o tipo de aplicación de las dinimizaciones homeopáticas en mezclas, no tanto por lo intrincado del problema sino también porque roza una faceta muy espinosa ético-legal, generadora de interminables discusiones y entredichos, y que será motivo de una próxima comunicación. No perdamos de vista que esta forma se superpone o identifica en parte con la SIMILTERAPIA que hemos mencionado más arriba.

De todos modos es necesario poner en evidencia algunos aspectos salientes e importantes que hacen al esclarecimiento de esta cuestión.

Se entiende por COMPLEJISMO a la administración de compuestos formados por mezclas de atenuaciones (dinimizaciones). Estas pueden ir mezcladas entre sí o combinadas en extraño “melange” con medicamentos de la terapia habitual (alopáticos principalmente) cuyas mezclas están destinadas a cumplir determinados efectos preanunciados o a cubrir eliminando determinados cuadros clínicos preestablecidos, de la misma manera y con idéntico criterio que se cumple la terapia galénica (alopática, enantiopática, etc.), con sus productos de elaboración industrial y para un destino prefijado nosológico, pudiendo emplearse varios de estos compuestos en el día, sea en conjunto o separadamente. Se la conoce también entre el vulgo como “medicina de las botellitas”; yo la llamo “Complejismo Vero”.

En este punto entra la lógica confusión con el modo que hemos bautizado de “SIMILTERAPIA MAGISTRAL”. Pero mientras en esta última modalidad el médico elabora una fórmula durante el acto médico o bien previamente crea o adapta a sus conveniencias un formulario, para uso de rutina destinado a cubrir diversos aspectos o cuadros patológicos que le interesan particularmente, y de cuyos compuestos conoce

perfectamente bien sus ingredientes y modo de acción particular y de conjunto, en el complejismo propiamente dicho (vero), y que lleva inherentes connotaciones peyorativas, no ocurren iguales cosas:

a)- Porque el complejo, elaborado por terceros, es prescripto sin que el médico conozca su contenido, y sí su presunta acción.

b)- Porque aún cuando se le diera a conocer su contenido, el facultativo que lo indica no lo entiende, dado que carece de las nociones básicas de la Homeopatía; y asimismo, tampoco le interesa entender algo de lo que duda muy seriamente.

c)- Porque habitualmente o siempre se lo acompaña de medicación alopática (antibióticos, corticoides, tranquilizantes, vitaminas, analgésicos, etc.) precisamente por desconocimiento de la acción intrínseca de cada dinamización administrada, las que, por otra parte, generalmente, ofician de justificativos únicamente, de un falso rótulo.

d)- Porque cuando el compuesto es creado por el profesional lego, sus ingredientes son agrupados arbitrariamente, con criterio galénico, es decir de ataque o de supresión de los síntomas físicos principalmente o funcionales ostensibles, sin tener en cuenta la persona enferma (como exige la Homeopatía), y sí en cambio, el cuadro clínico que ella presenta, que es netamente el ángulo de enfoque galénico, según las características de este sistema.

Nada más distante de la Homeopatía; y aún del pluralismo y de la similterapia.

D.- EL AUGE DE LOS LABORATORIOS “DE HOMEOPATÍA”-“BOOM” DE LA HOMEOPATÍA – LUCHA POR EL IMPERIO DE LA ÉTICA

Si bien desde los tiempos de Hahnemann hasta, diríamos, entrada la década del 20 se practicó Homeopatía pura, por lo menos en lo que a Argentina se refiere, ocurre por entonces la instalación de numerosos laboratorios homeopáticos con “escuelas” donde se inscriben médicos que en términos de pocos días o semanas salen a la calle a “CURAR” con complejos y con la ayuda de la IRIOLOGÍA.

Por supuesto, en lo que a esta disciplina se refiere, nadie puede negar el valor que tiene el estudio del iris para el diagnóstico de ciertas patologías y estados mórbidos, conocimientos de biotipos constitucionales, trastornos del aparato digestivo, hepático, sistema nervioso o arteriales, etc., pero su empleo conjuntamente con los complejos ha originado el descrédito de este método auxiliar digno de ser utilizado en todos los consultorios por los valiosos datos que aporta y la sencillez de su estudio y aplicación.

Lo que ocurre es que ciertos complejos fueron creados respondiendo al significado de determinados signos iriológicos, con lo cual, como corolario, “cada enfermo lleva impresa la receta en sus ojos”. De allí la facilidad de una prescripción “complejista vera” realizada por gente que desconoce absolutamente los más elementales principios de la Homeopatía. Pero no “la botellita”, sino quienes mal la aplican.

Le esencial es que, sin despreciar otros factores, es principalmente a través de esta acción que estalló el “boom” de la Homeopatía; y hoy no existe habitante en el país que no conozca aunque sea superficialmente, de qué se trata, o que no haya utilizado alguna vez –con resultados variables- las “botellitas”.

Pero este auge creó el confuso conflicto actual con la aparición de esos numerosos profesionales pseudo-homeópatas, que no son realmente otra cosa que médicos galénicos lanzados a la circulación en tiempos records, administrando fantásticas o absurdas mezclas de medicamentos “homeopáticos” y “homeoalopáticos” de los que, ya se dijo, tampoco creen que puedan tener efecto alguno sobre los padecimientos, por lo cual “se agrega alopatía” con el fin de asegurar una mejoría.

Se impone así como necesario y urgente ejercer acción contra estos improvisados y por ello se aprecia que **EL MEJOR REMEDIO CONSISTE EN PROCEDER A LA OFICIALIZACIÓN, TANTO DE LA HOMEOPATÍA (CONSIDERARA GLOBALMENTE EN SUS DIFERENTES FORMAS DE APLICACIÓN) COMO DEL RESTO DE LAS TERAPIAS NEOHIPOCRÁTICAS**, por lo cual, **OBLIGADO EL PROFESIONAL A CONOCER ESTAS DISCIPLINAS** antes de aplicarlas, **NECESARIAMENTE EVITARÁ SU DEFICIENTE O ABUSIVO EJERCICIO.**

La lucha contra la Homeopatía, en rigor, no existe; pero tampoco es indicado ejercerla contra los complejos, modalidad esta de efectos inesperados y cuyo estudio no ha sido ahondado convenientemente todavía. La lucha es contra el fantasma de la Homeopatía y sus diversos modos, es contra el complejismo vero, patrimonio, en los dominios de la rama galénica de fracasados y desilusionados.

Pero sí también, ¿por qué ocultarlo?, contra los casos de mal uso y abuso fuera de todo precepto ético que se ejercita del quehacer médico en el campo de la medicina convencional (galénica también) propendiendo cada vez más a una fría deshumanización del arte médico, con la producción de frecuentes iatrogenias de todo tipo, sea por excesos farmacológicos (dosis excesivas, multiplicidad de fármacos con serias contraindicaciones, etc.), o por la aplicación de sofisticados y riesgosos procedimientos de diagnóstico, necesarios sin duda, pero que en ocasiones semejan resucitaciones medievales o de Poe... Y tantas otras causas. Numerosos infortunios y resultados aciagos son ya “vox pópuli” señal de que es llegada la hora de corregir estas graves distorsiones.

Victorio L. Contento
(Medicina Galénica y Neohipocrática
Instituto Hahnemanniano Internacional, 1981)

El Universo es diverso

El universo es diverso, la unidad se fundamenta en la integración de la diferencia que permite la sincronización, el movimiento y la evolución.

Sólo en la diversidad es posible la complementación y el enriquecimiento con la experiencia del otro.

La diferencia es necesaria. Las utopías que han pretendido eliminarla para quedarse sólo con lo “perfecto” (las “limpiezas” raciales, religiosas o políticas) sólo logran estancar el proceso evolutivo, empobrecer la expresión y desatar rabias y rencores que demoran generaciones en calmarse.

Aquello que llamamos “imperfecto” es tan necesario como su opuesto para que los procesos evolutivos ocurran. De la interacción de éstos es que surge la armonía del todo. Podríamos afirmar que la “Gran Perfección” del universo se constituye de muchas pequeñas imperfecciones.

Uno de los signos de mayor evolución es la mayor diversidad, mientras más complejos son los sistemas, también más diversos.

Mientras más amplia la conciencia, admite e integra más la diferencia, así a nivel humano podríamos decir que en la medida que evolucionamos hacia estados más expansivos, somos más aceptadores de lo distinto e integramos en nosotros mismos un rango más amplio de expresión.(*)

(*) Referencia Bibliográfica: extracto del libro “Todos los reinos palpitan en ti”, de Patricia May, Ed. Grijalbo.